

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN

COLOMBÓFILA ESPAÑOLA

Y DE LAS

Sociedades de Cataluña, Valencia, Sabadell,

Múrcia, Tortosa y Mataró

Revista mensual, DIRIGIDA POR DON DIEGO DE LA LLAVE

Dirección: Conde del Asalto, 20, 1.º — Teléfono: N.º 435

Administración: Cortes, 331 y 333, 3.º

AÑO IX

BARCELONA, AGOSTO DE 1899

NÚM. 104

Sociedad Colombófila de Cataluña

SEGUNDA EDUCACION PARA PICHONES DEL AÑO EN EL PRÓXIMO OCTUBRE

SAN FELIU.	—	11 kilómetros.	—	Entrega: 8 Octubre.	—	Suelta: 9 Octubre.	—	Ptas. 0'10
SAN SADURNÍ.	—	33	»	» 11	»	» 12	»	» 0'10
SAN GUIM.	—	71	»	» 15	»	» 16	»	» 0'10
BELL-LLOCH.	—	120	»	» 22	»	» 23	»	» 0'15

CONCURSOS

ALMACELLAS.—147 ks.—Por series.—Entrega: 29 Octubre.—Suelta: 31 Octubre.—1 pta. la serie.
MONZÓN. — 171 ks. — Entrega: 5 Noviembre. — Suelta: 7 Noviembre. — Pesetas 0'75

Serán admitidos los pichones de aficionados que no pertenezcan á la Sociedad.

Grandes rebajas según el número de pichones inscritos.

Pídase el programa y reglamento, en el Pabellón de dicha Sociedad, contiguo al Palacio de Bellas Artes, Calle del Comercio, Barcelona.



Educación de palomas

en los viajes de ida y vuelta * durante el tiro de la artillería

LA PALOMA MENSAJERA publica con mucho gusto un trabajo hasta ahora inédito, del eminente colomófilo italiano capitán Malagoli, ya conocido hace tiempo de los aficionados españoles por diversos estudios y muy especialmente por su excelente tratado *I Colombi*, que constituye uno de los cuerpos de doctrina más completos acerca de nuestro arte.

La índole especial del estudio que hoy presentamos á nuestros lectores, no será obstáculo, según creemos, para que interese á todos los amantes de la colomicultura y al propio tiempo, dando la importancia que verdaderamente merece á la rama de sus aplicaciones militares, nos permite corresponder, en lo posible, á las atenciones y á la decidida protección que el ramo de Guerra y especialmente el Cuerpo de Ingenieros Militares, dispensan á la afición particular.

I

No hace aun muchos años, los que se dedican á la colomicultura, no habían ciertamente ima-

ginado que la paloma mensajera belga fuese apta para prestar otros servicios que aquellos que se pueden obtener por medio de su instinto, que le hace regresar á su morada. No hablo aquí de los extraños á la colomicultura, puesto que la mayor parte de éstos no sólo ponen en duda el especial servicio de ida y vuelta de que aquí nos proponemos hablar, sino también la capacidad de la paloma mensajera para regresar á su nido.

Y en efecto, no hay sin duda, parte alguna del saber humano acerca del cual sean tan diversos los juicios, como en la aplicación de las palomas mensajeras al servicio de correspondencia. Realmente los escritores y aficionados encomian, hasta ponerlos en las nubes estos raros volátiles, por la admirable facultad que poseen; pero otros al contrario, ó ponen en duda su habilidad y su utilidad, ó manifiestamente se burlan de ellos haciendo, á veces, que las burlas alcancen á los mismos aficionados.

La opinión de aquellos que no tienen fé en el servicio de correspondencia alada, creo que tiene por causa el hecho de que tanto á los aficionados como á los extraños, les parece prodigioso que una paloma libre en el inmenso espacio de los cielos, pueda, sin la ayuda de brújula ni de mapas, volver á su morada desde más de 1,000 kiló-

* La educación de ida y vuelta consiste en acostumbrar á las palomas que habitan de una manera estable en un lugar, á trasladarse, llevando despachos, á otro y regresar inmediatamente á su morada con la contestación.

metros de distancia en línea recta, por lugares que nunca ha visto y realizando á veces este trayecto en un solo día.

En toda cosa nueva, maravillosa ó poco conocida, ocurre que el juicio humano, al principio permanece en la superficie y no profundiza. La pasión por la maravilla ofusca el juicio, el sentimiento domina á la razón y los hombres son arrastrados ó al entusiasmo ó á la desconfianza: los entusiastas creen más que la realidad, los desconfiados niegan toda la verdad.

A esta ley universal se vió sujeta la portentosa facultad de la paloma mensajera, especialmente en su aplicación al servicio militar. Cuando la di á conocer por la primera vez en Italia, mediante «experimentos prácticos» encontré fanáticos entusiastas; más tarde encontré y encuentro todavía persistentes escépticos.

El lector me perdonará que después de tan desemejantes pareceres, insista en mi propaganda, que tiende á atraer á la *fe colombófila*, á aquellos que se muestran incrédulos ó dudosos.

II

Sin hablar de los notables y especiales experimentos, como son los grandes trayectos sobre el mar, realizados por los palomares militares italianos en el año 1885 desde Nápoles á Cagliari, y de la isla de la Magdalena á Roma, repetidos posteriormente todos los años, así como los viajes hechos con el suelo cubierto de nieve y con fríos intensos, cuyos experimentos se encuentran descritos respectivamente en la *Rivista d'Artiglieria e Genio Italiana*, de Agosto y Septiembre de 1886, y en la *Rivista Militare Italiana* de Enero de 1888, me complazco en reclamar la atención del lector sobre la educación especial de ida y vuelta, realizada entre Roma y Civitavecchia (distancia 65 kilómetros en línea recta) en el año 1888, mediante la cual se obtuvo que las palomas que habitaban en Roma se marchasen diariamente, llevando despachos, á Civitavecchia y volviesen inmediatamente á Roma con la respuesta, empleando en el trayecto de ida y vuelta unas dos horas y media, comprendiendo media hora de detención en Civitavecchia. La descripción de este experimento práctico, que hice en la entrega de Enero de 1889 de la *Rivista Militare*, provocó una reacción benévola en aquellos que dudaban ó no creían que la paloma mensajera fuese susceptible de la edu-

cación de que hablamos y desde tan grande distancia.*

Ahora nos disponemos á hablar de otros ejercicios de ida y vuelta verificados entre Roma y dos de sus fuertes destacados, que distan respectivamente ocho y nueve kilómetros en línea recta desde la ciudad, y esto mientras se hacía *fuego de artillería*.

El objeto de estos ejercicios, era ver cuantos días se necesitaban en caso de guerra, para plantear un servicio de ida y vuelta entre Roma y sus fuertes, y cuantos eran precisos para acostumar á las palomas á realizar esto, aunque la artillería tirase.

Que la paloma fuese susceptible de acostumbrarse á entrar en su propio palomar, después de un viaje y mientras que el cañón tiraba, era cosa sabida hacía tiempo en Italia, puesto que se habían hecho experimentos en Ancona, en Vinadio y creo que en algunos otros puntos; pero que pudiese acostumbrarse á esto mismo en un local para ella extraño, no se podía todavía afirmar, aunque por el conocimiento que ya teníamos del ave y de su inteligencia, se podía abrigar la esperanza de obtener un buen éxito.

Creo en verdad, que no existe otra ave que como la paloma, se preste á cualquier régimen y se someta tan dócilmente á los caprichos del hombre en las más variadas condiciones de la domesticidad; una prueba de esto, la tenemos en la facilidad con que aprende varios juegos de pura diversión, descritos en el capítulo 4.º de la primera parte de mi libro *I Colombi*, parte de los cuales ya los había yo conseguido siendo muchacho; entre ellos señalaré uno, mediante el cual se acostumbra á las palomas á permanecer paradas al disparar armas de fuego, y otro que consiste en que cuando están volando, se dejen caer como muertas en el zurrón del cazador al tiempo que éste les dispara con una escopeta, y los citamos,

* El resultado del mencionado experimento produjo, sin embargo, sorpresa á cuantos se interesan en esta materia y he podido comprobar que muchísimos periódicos militares y políticos franceses, belgas y alemanes, tradujeron mi trabajo. Mi amigo y colega Fellmer, capitán de la artillería de campaña alemana lo ha publicado en elegante opúsculo. Vino después en la *France Aérienne*, de París, en su número de 15 de Febrero y dicho artículo ha dado la vuelta al mundo. Me complazco en señalar este resultado, no por mí, que no fui más que el ejecutor de órdenes é instrucciones superiores, sino porque tal hecho me parece que redundará en honor del ejército italiano y en especial del servicio de ingenieros, y porque del mismo podrán deducir los demás estados que nada se descuida en Italia para que los medios de defensa del territorio estén completos.

porque tales juegos tienen evidente relación con la mencionada educación realizada en los fuertes de Roma durante el tiro. Además de los juegos ya dichos, vemos á palomas que llevan á cabo tranquilamente varios ejercicios en medio del ruido de los circos ecuestres, de los cafés cantantes, en las plazas públicas, y en otros sitios semejantes.

Por nuestra parte no abrigábamos pues, ninguna duda sobre la posibilidad de habitar á nuestras palomas al tiro del cañón, tanto más, cuanto como ya se ha dicho, se habían hecho otras pruebas con buen éxito. Sin embargo, entre estas pruebas y los experimentos de que tratamos, hay una no despreciable diferencia, pues si en Ancona y en Vinadio se trataba de acostumar á las palomas que regresaban de un viaje á entrar pronto en su palomar apesar de los disparos de la artillería, es decir, á penetrar en su habitación normal, sin ningún recelo, en los experimentos de los fuertes de Roma, se pretendía, en cambio, acostumarlas en las mismas condiciones á entrar en un lugar para ellas extraño. La cosa, pues, además de ser nueva, presentaba mayores dificultades, teniendo en cuenta el carácter algo rústico de las palomas de raza belga, de las cuales nos he-

mos servido. Antes de describir detalladamente todas las particularidades de la educación y todas las peripecias en ella ocurridas, basándonos sobre las observaciones hechas, diremos como se debe proceder para educar palomas en este servicio, para que nuestras indicaciones puedan servir de guía á quien á él quiera dedicarse.

Diré ante todo que de los experimentos mencionados, se ha podido deducir:

1.º Que en caso de guerra, con un aviso previo sólo de diez días, se pueden educar palomas en viajes de ida y vuelta á distancias como las que existen entre Roma y los fuertes circunvecinos.

2.º Que las palomas prestan servicio aun durante el tiro del cañón y también trasladándose á lugares para ellas desconocidos, como sucede en el caso de los viajes de ida y vuelta; pero que para conseguir tal resultado y acostumarlas al estampido de la artillería, se necesitan otros diez días próximamente.

G. MALAGOLI

(Se continuará)

La consanguinidad en la paloma mensajera

IV

Varios colombófilos, algunos de ellos amigos míos, me han asegurado que el difunto Mr. Wegge no practicaba la consanguinidad y que aconsejaba á los novicios que le compraban palomas, que las cruzasen sin cesar.

No suelo dar fé al primer dicho, porque espero siempre la prueba del contrario.

Los aficionados saben con que cuidado estudio en las ventas notables las diversas corrientes de sangre, á fin de obtener enseñanzas útiles para los compradores. En este estudio es donde he podido obtener la prueba evidente de que Mr. Wegge practicaba la consanguinidad en los grados más próximos.

En efecto, el viejo rojo reproductor (n.º 0 en la venta Wegge) proviene de una hermana del Vendôme y estaba apareado, y lo está todavía,

con una hija del n.º 29 de la venta hecha el 10 de Enero de 1897, y este ejemplar, que fué comprado por mí, es una hija del Vendôme.

Si se considera además que de ambos lados había «Ulens» se comprenderá cuan puras eran estas variedades, en virtud de las tendencias hereditarias, en el palomar del malogrado rey de la colombofilia y cuan preciosos son los ejemplares que creó. Pero para cultivarlos, es menester conocerlos bien. Es este un principio esencial aplicable á todas las crías consanguíneas y que los únicos que no pueden apreciar, son los que esperan el éxito de la casualidad.

En cuanto al consejo dado por Mr. Wegge de que se cruzasen sus palomas, es la consecuencia inevitable de la dificultad de mantenerlas á la misma altura, sin conocer á fondo sus cualidades y sus defectos. El miedo de entregar sus armas

á manos inexpertas é incapaces, hacía dar á Mr. Wegge este consejo. Lo aprobamos, tanto más, cuanto los cambios de régimen, de lugar y de condiciones de vida, habían de producir como efecto, alterar la evolución de los representantes puros de esta variedad.

Muchos de mis amigos han tenido la flor y nata de los productos de esta inimitable raza, sin poder obtener resultado alguno, porque los cruzaban con cualquier raza.

Fieles á nuestros principios, dejamos á nuestros Wegges reproducirse entre ellos y después de un cultivo de diez años, los tenemos no solamente más bellos, sino mejores que al principio.

¿Cuándo hemos de ir á buscar otros ejemplares para unirlos á los nuestros? Solamente de tarde en tarde y todavía son menester ocasiones parecidas á las que se nos ofrecieron en estos últimos tiempos con las ventas Vegge, Swiggers y Van Bever. El examen de lo que pasó ante los ojos de los aficionados, va á demostrarles que aun comprando palomas en estas ventas no hemos salido ni por un instante de las corrientes de sangre que cultivamos.

El azul, hermano del Vendôme (n.º 20 de la venta de 1898) es hijo del 9 de la misma venta Wegge y ha dado la hembra azul madre del número 4 Swiggers. El rodado Groeters es su padre. Nuestra hembra azul, es una hija del 9. Apareada con el negro Groeters da una descendencia notable bajo todos aspectos. Relacionada con la doble descendencia de los Vendômes por un apareamiento con un producto procedente de un hijo del Vendôme (mi azul del gran concurso) y de la nieta del 9, dió en 1898 una hembra azul destinada al n.º 4.

Es fácil comprobar que mi único objeto es volver á la base del n.º 9, con todo lo que la potencia hereditaria dará de sí, que fué el alma de todas las creaciones de gran valor del difunto Mr. Wegge, porque no hay que olvidar que dicha base fué la que con la inolvidable rama de

los Vekemans, dió la brillante descendencia de los Vendômes.

Mis propósitos son los mismos en lo que concierne al n.º 16 de la venta Swiggers, porque esta paloma procede de la misma madre que el n.º 4 y tiene por abuelo al rodado Groeters que ganó la poule de 1,000 francos en el concurso nacional de Dax del año pasado.

Si he pagado quinientos francos por estas dos palomas, no es por el placer de poseer dos ejemplares del palomar del vendedor, sino porque por su origen, caracteres y valor, son parientes próximos de los míos, con los cuales van á cooperar por medio de la consanguinidad á la reproducción pura y sin tacha de los Vendômes y de los Groeters.

He seguido el mismo método en la venta Van Bever adquiriendo el n.º 4, abuelo de dos palomas más de gran valor, para practicar directamente las uniones entre parientes en el primer grado sobre la variedad de los «Napoleón». Mr. Van Bever tenía un «Roi» en su palomar, yo trataré de que le suceda un «Emperador».

Todo lo que acabo de revelar al lector, pertenece á la colombofilia experimental y hay muchos aficionados, tanto del extranjero como de Bruselas, á los cuales he referido más de una vez las confidencias que acabo de dar á la publicidad.

En presencia de todos estos hechos, que son nuevos para mis adversarios ¿qué efecto pueden producirme á mi y á las personas serias las habladurías de los anticonsanguinistas, que no saben siquiera lo que es esta teoría, y sobre todo, que no la han practicado nunca, según sus verdaderas leyes?

Ninguno, y mi fé en el método del porvenir me obliga á hacerlo público para reforzar las creencias de los que me hacen el honor de escucharme.

F. GIGOT

Bruselas. — 1899.

(Continuará)



La muda

Es de grandísima importancia para la salud de la paloma mensajera y para el éxito de sus viajes, que la muda se verifique con toda regularidad.

Sabido es que principia la paloma á mudar sus plumas remeras y codales, esto es, las grandes plumas que le sirven para la locomoción, desde el mes de Mayo. Hasta que la paloma no se despoja de las plumas pequeñas que cubren su cuerpo, esto es, aquellas que le sirven solamente de abrigo, no necesita cuidados especiales. Las primeras las muda con facilidad y gran lentitud, las segundas casi á la vez, produciendo al ave un estado febril, que el aficionado debe atender y vigilar.

En nuestro país se verifica la plena muda en los meses de Agosto y Septiembre. No quiere decir esto que cada paloma emplee este tiempo en renovar sus plumas, sino que durante estos dos meses mudan todas las palomas, lo cual supone un régimen especial del palomar en dicho espacio de tiempo.

Debe ante todo suprimirse la cría, retirando de los nidos las cazuelas y el esparto. Las palomas que incuban retardan su muda y esta vendría á realizarse en época tardía, en que los fríos perjudicarían en alto grado la regularidad de la misma, llegando á veces á interrumpirla, con lo cual, además de la salud de la paloma se resintiría la calidad de su plumaje, que tan necesario es para sus viajes.

Deben evitarse en el palomar las corrientes de aire, sobre todo por la noche. El vuelo ha de ser sumamente moderado y lejos de forzarse, deben volar solamente por su gusto, cerrándose el palomar en los días lluviosos.

La alimentación debe ser abundante, pues con-

viene que las palomas estén bien nutridas. La base ha de ser la alberja pero agregándose algunos otros granos refrescantes, en especial el trigo nuevo, que puede suministrarse después de haber consumido la ración habitual de alberja. Un día por semana debe dárseles ración verde y otro patatas cocidas machacadas y sazonadas con bastante sal.

Conviene que no queden ni un momento los bebederos sin agua abundante y limpia, procurando que se bañen lo más frecuentemente posible, pero en días de buen sol, para que puedan secarse con gran rapidez.

En la mixtura que deben tener siempre á su disposición las palomas, debe agregársele una buena cantidad de sal en esta época del año, para estimularlas á que beban la mayor cantidad posible de agua.

Cuando el aficionado, después de un examen detenido de las palomas, se convenza que han mudado todas ellas por completo, debe suministrarlas una purga general, para lo cual, ningún ingrediente será mejor que el sulfato de hierro, que les es tan necesario para su desarrollo óseo y muscular, eliminando de paso las materias grasas que son inútiles; la dosis debe ser, una porción del tamaño de un garbanzo disuelta en los bebederos, por cada cincuenta palomas. Desde el día anterior debe retirarse de ellos el agua clara, para obligar á las palomas por la sed á que beban esta disolución.

Estas son las prescripciones principales que han de tenerse en cuenta para facilitar la muda y que publicamos en obsequio á los aficionados noveles.

...





Las experiencias de viajes por mar están á la orden del día, porque es evidente la gran utilidad práctica de la comunicación por palomas mensajeras allí donde no sólo en caso de guerra, sino también en tiempo de paz, no es posible comunicar de otro modo entre los barcos y la costa.

Por esta razón dedicamos preferente atención á estos ensayos y hoy queremos dar cuenta á nuestros lectores de las pruebas realizadas por aficionados españoles, suscritores de esta revista y dignísimos socios correspondientes de la Colombófila de Cataluña.

He aquí lo que nos dice D. Francisco Soler, uno de los más distinguidos colombófilos de Mahón:

«Aprovechando el buen tiempo empecé á educar cinco palomas; retiré dos después de algunas sueltas y en la de Alcudia (100 kms.) tuve una baja y otra regresó herida por el halcón. Me quedé, pues, con una paloma útil para enviar á Palma, que era donde me proponía llegar, y la soltaron juntamente con otra de un aficionado de esta ciudad. Ambas regresaron: la mía á las pocas horas, la otra al día siguiente. Esta es la mayor distancia que han recorrido hasta ahora las mensajeras de esta isla y la primera vez que han regresado de Palma de Mallorca. Esta suelta es insignificante por la distancia (150 kms.), pero para regresar las palomas tienen que atravesar la isla de Mallorca en su casi mayor extensión y al llegar á la costa tienen que lanzarse á través del mar, probablemente sin descubrir la isla de Menorca, á no ser en un día muy claro.

Animado por este resultado, he puesto en educación mayor número de palomas.

Tengo el gusto de decirle lo que antecede, porque en cierto modo Vd. ha contribuido á este pequeño éxito, pues una de las obras que consulto y cuyos excelentes consejos me han servido de mucho es *Colombophilie Moderne*, de Sylvain Wittouck, que adquirí por recomendación de usted.

Don Santiago Cullen, comandante de infantería y aficionado entusiasta é inteligente de Las Palmas nos comunica lo siguiente:

«Teniendo en cuenta que por la situación geográfica de este archipiélago, las estaciones se adelantan notablemente, y por consiguiente también la época de reproducción y viajes, formé en 20 de Enero último, un grupo de 15 palomas, que después de diversos viajes preparatorios, había de soltar por último en Puerto-Cabras, capital de la isla de Fuerteventura.

El extremo más próximo de Fuerteventura, conocido con el nombre de Península de Jandia, dista en línea recta de Las Palmas 56 millas ó sean 100 kilómetros; calculé por lo tanto que con sólo tres sueltas intermedias podría llegar á verificar la cuarta en la mencionada península, con grandes probabilidades de éxito: lo imprevisto (como después verá Vd. y acontece generalmente) trastornó mis planes, si bien de un modo hasta cierto punto satisfactorio para un buen aficionado. La primera suelta tuvo lugar á las 7 de la mañana á 13 millas de Las Palmas; sin excepción alguna llegaron todas las mensajeras, con corto intervalo de tiempo de diferencia unas de otras, empleando la 1.^a diez y ocho minutos.

Tres días después, el dueño del pailebot «Beatriz» de quien tuve que valerme por salir los vapores-corteos interinsulares de noche, soltó á las 9 de la mañana catorce palomas á 27 millas, (49 kilómetros) de esta ciudad, con cielo despejado y viento del NE., empleando las tres primeras en llegar 44 minutos, 48 las dos siguientes y 55 las restantes, excepto dos que se extraviaron sin duda arrastradas por el viento y ahogadas al S. de la isla.

Animado con el satisfactorio resultado de estos ensayos, que alentaban la esperanza que abrigo de poner en comunicación aérea todo el archipiélago, entregué el 2 de Febrero último 10 palomas de las que con más rapidez habían hecho los viajes referidos, al capitán de un vapor que se dirigía á Fuerteventura y Lanzarote, con el en-

cargo de soltarlas á 40 millas de Las Palmas para lo cual le expliqué detalladamente la forma y hora de verificar la suelta; pero (y aquí entran las contrariedades de este sport) ó porque yo me explicase mal, ó por no haberse formado mi amigo el capitán cabal idea de mi deseo, lo cierto es que soltó una paloma á 29 millas portadora de un despacho que decía: «A 29 millas de Las Palmas, cielo despejado, buen tiempo, continuaré soltando una paloma cada hora. Salud.»

Por la simple lectura del parte podrá Vd. formarse idea de la impresión que en mí produciría, desde luego consideré perdidas las 9 mensajeras restantes, puesto que poco diestras en viajes marítimos, difícilmente salvarían la distancia que á medida que transcurrían las horas aumentaba en 11 ó 12 millas por cada una; ¿qué trayecto tendrían que recorrer la 8.^a, 9.^a y 10.^a, siguiendo dicha proporción? era imposible de todo punto que llegasen, máxime cuando de las 50 millas en adelante, las sueltas tendrían lugar por el E. de Fuerteventura, y por lo tanto, se verían precisadas á cruzar la isla de E. á O. é internándose nuevamente en el mar, arribar á Gran Canaria; esto no obstante, 2 horas y 27 minutos después de la primera, llegó otra cuyo despacho expresaba había sido soltada á 40 millas: aquel día no regresaron más, sin embargo de lo cual, pasé las horas restantes de él pendiente del palomar, pero á la mañana siguiente encontré 3, una sin despacho, otra que en el que traía indicaba había sido soltada á las 3 de la tarde á 49 millas, y la otra á las 3 y media á 53 millas.

Las restantes palomas se extraviaron ó perecieron en el mar, pero mi amor propio quedó satisfecho puesto que pensando lógicamente, es de presumir que si la suelta se hubiese hecho en forma debida, todas las mensajeras simultaneamente, y sólo á 40 millas que era el escalón que yo consideraba indispensable para que después pudiese dárseles libertad en la costa O. de Fuerteventura, las 10 hubiesen regresado al palomar, quizá sin sufrir ninguna pérdida.

De nuevo pienso repetir el ensayo quizá prolongándolo hasta Lanzarote, 134 millas, de cuyo resultado le ofrezco darle cuenta, pues á mí entender la circunstancia de ser viajes en pleno Océano, le prestan algún atractivo, no dejando de ofrecer novedad para los aficionados.

El Concurso de Thurso

La Sociedad «L'Alliance» de Cureghem, (Bélgica) ha organizado, como saben nuestros lecto-

res, un concurso anglo-belga, cuya suelta se realizó en Thurso (Escocia) á 637 millas de Bruselas.

En opinión de distinguidos aficionados belgas, la mejor dirección para las sueltas en Inglaterra, es la del O. hacia Salisbury, Exeter y Plymouth, pues las palomas seguirán la costa de Inglaterra para regresar á Francia por Boulogne y Calais, y de allí volver á sus palomares esparcidos por el territorio de Bélgica. Estando las palomas preparadas para atravesar el Canal de la Mancha, después de una serie de varias sueltas semejantes, podrían llevarse al Norte y realizar, con esperanzas de éxito, saltos desde Bristol, Birmingham, Manchester, Liverpool, etc. Las palomas, cualquiera que sea la dirección en que se las suelte, se apresuran al encontrar el camino que les conduce mejor á su palomar: esta verdad es evidente y encontramos la prueba en los concursos que las sociedades francesas organizan en las diferentes direcciones impuestas por la especial situación topográfica que ocupan en el mapa de Francia; pero hay que fijarse en que en cada una de las regiones á que nos referimos, las palomas reciben una educación especial, que adquieren después de diferentes etapas sobre la línea, que será después su campo de operaciones.

Estas consideraciones parecen demostrar que era peligroso realizar la suelta en Thurso con palomas que no estaban preparadas para este gran salto.

Sin duda alguna; los aficionados fueron de esta opinión, pues no se sintieron tentados por los premios ofrecidos generosamente por M. Logan, aficionado inglés y que ascendían á 30 libras esterlinas. El concurso de Thurso no atrajo más que 85 palomas belgas y 40 inglesas. La *mise en loges* tuvo lugar el 5 de Julio y la suelta el 11 á las 3'30 a. m. después de permanecer seis días en las cestas con un calor tropical. Si la jornada fué larga, debe atribuirse á haber escogido la vía Amberes, Arwich y Londres, en cuya capital tenían que contramarcarse las palomas por el comité inglés.

Tres palomas solamente se habían comprobado al cerrarse el concurso. El primer premio lo obtuvo M. Cy Debaillie, de Lichtervelde; el segundo M. Delahaye, y el tercero M. Delaet, de Amberes. La primera paloma llegó á los 17 días de la suelta, la segunda cinco horas después que la primera y la tercera á los 20 días. Ha sido un concurso de larga distancia, pero sobre todo de larga duración.

FILIACIONES PARA LAS PALOMAS, según el modelo de los palomares militares. 25 ej. 0'50 pta. PICHONES, del palomar de la Sociedad Colombófila de Cataluña. Ejemplares excelentes, producto de palomas de gran raza.—Precio: 5 ptas. uno. A los suscriptores de LA PALOMA MENSAJERA, 2'50 ptas.